

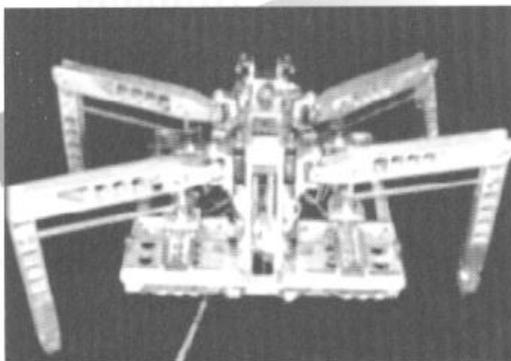
MI ENTRENAMIENTO EN JAPON

Dr. Emilio Vargas

Cuando recibí la invitación de escribir en la revista sobre lo que ha sido mi experiencia en Japón, de momento imaginé una descripción sobre las costumbres y los lugares que he visitado. Después imaginé que tal vez ya alguna otra persona había escrito sobre la ceremonia del té japonés, los sitios históricos, o bien la comida. Así que decidí compartir algunas situaciones que me han dejado algo más que un grato recuerdo, esperando no aburrir al lector con estas líneas.

Comenzaré diciendo que hace 13 años por casualidad y buena suerte al terminar mis estudios de Ingeniería Mecánica en la UNAM se me concedió una beca de JICA para realizar una estancia de especialización sobre Robótica, el lugar era nada menos que el Laboratorio de Ingeniería Mecánica de la Universidad Científica de Tsukuba. Desde mi llegada, la puntualidad y la organización de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón me dejó sorprendido, y por lo que he sabido de mis colegas exbecarios, no ha cambiado.

Esa primera semana fue por demás inolvidable, no sólo por la atención o los nuevos lugares que conocí, sino también porque se presentó una situación difícil. Sucede que extravié todo el dinero que había ahorrado en México, la cantidad no la recuerdo con exactitud pero era suficiente para vivir un par de meses sin recibir beca. Nunca olvidaré que el recepcionista del Hotel me indicaba que no me preocupara y que el Hotel me invitaba a cenar.



Algunos otros becarios al enterarse, me regalaron ropa y me hicieron sentir mejor; no habían pasado 24 horas, cuando recibí la noticia que "alguien" había encontrado mi billetera y la entregó en una estación de policía. Creo que no fue difícil para la policía averiguar donde me hospedaba, ya que en la billetera había guardado una tarjeta de una persona que trabajaba en JICA. El dinero lo recuperé en su totalidad, no faltaba ni un solo yen. Nunca pude saber quién fue la persona que entregó mi billetera, pero le agradezco donde quiera que se encuentre.

Una vez instalado en Tsukuba, una mañana El Dr. Kazuo Tani me presentó un problema sobre el diseño de un robot; a mi memoria llega el momento, recuerdo claramente la sonrisa de Tani cuando me dio un montón de libros sobre robótica y me daba indicaciones que tenía 4 meses para darle el resultado que esperaba y que si fuera necesario más tiempo no había problema.

El mensaje de esta situación no lo percibí al momento, ya que mi reacción fue de rechazo, ya que imaginaba que Tani o alguna otra persona me enseñarían precisamente lo que yo había ido a estudiar, no había viajado tantos kilómetros para leer ese montón de libros. Por la noche, al estar a solas en mi habitación decidí que sería más prudente en expresar mis emociones.

Los días pasaron, estude mucho y en menos de un mes le solicité a Tani una entrevista, acordamos el día, esa mañana le regresé con una ligera sonrisa ese montón de libros, y le mostré como había solucionado el problema.



A partir de ese día, nuestra relación fue más de colegas. Mi estancia terminó de forma por demás exitosa, no sólo por lo que aprendí, sino también por las personas que conocí, entre ellas a mi esposa.

Años después, en 1993 viajé nuevamente a Japón. En esa ocasión estudiaba el doctorado gracias a una Beca del Ministerio de Educación y Ciencia del Gobierno Español, efectué una estancia de investigación de 3 meses.

Mi visita fue breve pero significativa, ya que tuve la oportunidad de conocer de cerca las costumbres de mi familia japonesa, además de conocer al Dr. Hirose, experto en robots caminantes en el Instituto Tecnológico de Yokohama.

Los años pasaron y el destino quiso que visitara nuevamente el País del sol naciente, ya que en 1995, recibí una invitación de un colega japonés que había conocido en mi segunda visita, el Dr. Takase, me invitaba a participar en un proyecto que tenía que ver con el diseño de un robot caminante.

Como profesor invitado, me indicaron que estaría también a cargo de la formación de dos estudiantes de doctorado, recuerdo que ellos me trataron siempre con un gran respeto, fue un orgullo para mí que me reconocieran siempre como colega en la Universidad.

Pasé gratos momentos charlando sobre Japón y México en el Laboratorio con el sabor del té de las 3 de la tarde.

En Octubre del 2001 nuevamente viaje a Japón, en esa ocasión fui representando a nuestro País como Coordinador de la Delegación Mexicana que participó en el Primer Festival Internacional de Robótica.

La experiencia fue por demás grata, ya que los organizadores nos dieron un trato con mucho tacto, especialmente por los atentados del 11 de Septiembre. Pude ver en esa ocasión que a pesar de la tensión causada por el terrorismo y las medidas de seguridad desde nuestra llegada, nos hicieron sentir en confianza.

Mis pasos por Japón me han dejado una experiencia para tomar lo mejor de ellos conservando mis raíces, me siento muy orgulloso de ser mexicano y de tener amigos y familiares japoneses. No sé si viajaré nuevamente, pero de presentarse la oportunidad sin duda comeré como siempre el original "SUSHI" que tanto extraño.

Es por demás decir que fue una grata experiencia, principalmente por lo que aprendí en el aspecto técnico, y espero regresar algún día particularmente a Kobe y Akashi.

